

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

GLOSARIO

Condecorador y cleptomano

Otto de Bancy es un aristócrata belga, aviador, clubman y otras cosas más... Cierta vez voló, voló hasta Coblenza para entregar una condecoración al general estadounidense Mr. Allen, en nombre del rey Alberto. Ahora acaban de condenarle por haber estafado a un diplomático suramericano. Fueron quince días de arresto. La lenidad de la pena proclama a gritos que se le trató con la clemencia que merece un *cleptomano*, eufemismo delictoso, encubridor de muchas porquerías.

Un obrero, por ejemplo un pobre diablo con hambre, si hubiese también estafado a un fondista, como primera providencia recibiría una paliza del patrón o quien fuese, y luego se le conduciría a la comisaría, prontuariándole, si no lo estaba ya, y etc., etc....

La ley es inexorable y mezquina como los perros. Ladra y muerde a los que visten andrajos y lame a los que llevan vestidos lujosos.

Libertad irlandesa

El cónsul argentino en la capital de Irlanda informa que el gobernador de ese "Estado Libre" promulgó un decreto reglamentando la entrada y la permanencia de los extranjeros en la *libérrima* Erin.

Según este documento estadual, se permitirá la entrada únicamente a las personas que procedan del norte de Irlanda y de la Gran Bretaña, es decir gente de la misma casa. Y a los otros que los parca un rayo, ya que siendo de diversos países los someterán a las torturas chinas del "identity-book" y de la visación, revisión de pasaportes y cuantos documentos personales lleven encima, hasta agotar la paciencia de nuestro abuelo Job, si se metiera a viajante. Ya no tenemos por qué dudar.

A los advenedizos les acontece lo mismo en todos los órdenes de la vida. Unos, aquellos que hicieron fortuna, no saben cómo gastar el dinero para que relumbre y deslumbre más; estos otros, los encaramados al árbol de la autoridad, no saben a qué arbitrio echar mano para ponerse en evidencia y deslumbrar, haciendo uso desaforado de una autoridad que enhorramala les entregó el pueblo irlandés. Los pijoos autoritarios, cuando re suecitan, muerden más fuerte que los otros. Ejemplo los comunistas.

Adulonería itálica

Un señor Tamburlini, de Trieste, profesor por añadidura — lo mismo que el perro alemán que poseía plumas para deslustrar — está preparando un album para conmemorar la visita del príncipe Humberto a la Argentina. Costará este homenaje, o sea el album, escueto y neto, unas sesenta mil liras. Con un solo tiro matará dos palomas: La Argentina y el príncipito.

Es posible que sus colegas en cátedra y adulonería, le griten:

—¡Adulón!

Mientras que Tamburlini les replicará cínicamente:

—¡Envidiosos!...

Es que de una cosa y la otra está hecha la pasta y la madera de los cortesanos: de envidia y de adulonería.

Martínez Anido condecorado

A Martínez Anido, el general de la larga fama y el sicario mayor del calamitoso "estadista" Primo de la R., le fué entregada en Madrid por el ministro francés del trabajo(?) M. Godard, la insignia de gran oficial de la legión de honor.

El cambalache comunista



Las fuentes naturales de las riquezas rusas ofrecidas a los Estados burgueses a precio de ocasión.

Decía Guerrazzi que en el siglo de las luces del pecho de los ladrones colgaban las cruces, pero hoy, en el siglo de la radiografía, estas cruces cuelgan del pecho de los asesinos.

El ministro socialista o socializante, besándole las botas a ese militarote, un auténtico verdugo, es el colmo de la sagacidad diplomática, o sea servilismo, que quizás Pelletan interpretaría como "trop de zèle". Es decir un desmán o demasia de celo... socialista. Es que ellos, los discípulos de Marx, tienen mucha fé en que el fin justifica los medios. Y lo practican cuando pueden y cuanto pueden.

La culpabilidad de Alemania

M. Charles Richet, profesor de la Sorbona de París, se halla de visita en Barcelona. Declaró a quienes quisieron oírle, que Victor Margueritte le pidió firmara un manifiesto que preparan los escritores franceses de la izquierda a fin de solicitar del gobierno de Herriot borre del tratado de Versalles la cláusula acusando a Alemania de la culpabilidad de la guerra. M. Richet añadió que se negó a ello por creer evidente esa culpabilidad. Para aclarar y hacer accesible esa evidencia meridiana a los demás a fin de que compartieran su convicción, no dió ningunas razones. Se quedó silencioso como un buzón.

Aclaremos nosotros este misterio elusivo que no es tal. Creemos saber que M. Richet fué uno de los que más furiosamente protestaron contra los cien y pico sabios que firmaron el famoso manifiesto del kaiser.

Actualmente el chauvinismo cambió de sitio, posiblemente se hizo francés, pero es el mismo espíritu estrecho, ferocemente intransigente que se pronuncia por la boca de un "docto" francés, cuya cultu-

ra de la inteligencia no le invadió toda vía los sentimientos.

Explosión en una mina

Breve, lacónico es el despacho. Se han encontrado cinco cadáveres del total de treinta y cuatro mineros, sepultados por la explosión en la mina de Bethlem (Fairmont, Virginia occidental). Si, tenía mucha razón el obispo norteamericano, considerado hereje por la curia de su país, que afirmaba reconocer el espíritu de Cristo reencarnado en los trabajadores de las minas y en todos aquellos que exponen diariamente su vida a cambio de un trozo miserando de pan.

Y quizás Cristo no sufrió tanto y menos gloriosamente como algunas vidas oscuras, sacrificadas cotidianamente. Por que ellos, los proletarios, no tienen el consuelo de que su sufrir sea útil, ni redima ni salve a nadie. Poseen, sí, la desesperanza de saber que dejan en el desamparo y en la miseria un puñado de mocosos.

Epitafio

Rápido y casi fulmineo es el epitafio. Parece pertenecer a un sabio. Dice así: "A la edad de 83 años falleció el célebre historiador y anatomista austriaco, profesor Victor Ebner von Rosenstein". Posiblemente se le dedicarán unos cuantos sueltos necrológicos, otras tantas biografías, y se le erigirá un busto o una estatua, según la vanidad y los recursos de los amigos que le trataran en vida. En suma un entierro de primera clase. Después el olvido de las bibliotecas, la inmortalidad de los pergaminos.

Pero en rapidez epitáfica existe un record imbatido. Dice así: "Se suicidó Juan Rodríguez, padre de numerosa fa-

milia". Se trataba de algo menos que un sabio todavía. De un hombre cuya única profesión era ser padre de muchos chicos y no tener nada para darles de comer.

Armamentismo y desarme

Se anuncia para este invierno otra conferencia de desarme. La que se realizara antes en Washington a nada llegó. La carrera armamentista siguió más veloz que nunca. Lo prueban los diferentes presupuestos de algunas potencias. El presidente Coolidge, Mr. Kellogg y el senador Curtiss se dieron un paseito en el yate "Mayflower" para cocinar este nuevo pastel que será la proyectada conferencia de los armamentos.

Deberemos asistir impasibles e impotentes a esta nueva comedia, porque era preferible antes, que no se abrigaban tantas y tan excelentes intenciones y se gastaba menos dinero, que ahora, cuando estas conferencias cuestan más que cualquier presupuesto de guerra.

Es todo lo que pudimos ganar con las famosas ideas "humanitarias" adoptadas por los aliados. Ninguna potencia desea mermar su armamento, y sin embargo se adoptan posturas de un pacifismo armado hasta los dientes. Por ejemplo, Gran Bretaña no aceptaría discutir la reducción del número de sus navios ligeros, y Francia e Italia tampoco la aceptarían sobre aeroplanos y submarinos. ¿Entonces cuáles serán los países que se avengan a desarmarse? La república de San Marino, la de Andorra y el reinado de Siam

serán las únicas naciones que observen fielmente los postulados pacifistas escritos en el papel por los políticos aliados. Las demás ya sabrán zafarse de todos los pactos y convenciones que firmen.

Sólo una cosa es cierta. Ya nadie quiere engañar a nadie. El cinismo desenfundado invadió las esferas de todos los gobiernos del orbe. El nacionalismo se muestra como ha sido siempre: brutal y feroz. Por un tiempo quiso disimularse detrás de los símbolos y los chirimbolos de un idealismo trasnochado, pero la realidad lo desnudó. La careta a la larga cansa. Las actitudes afectadas son como la voz en falso. Por un tiempo se soportó, después se habla con la voz que se tiene. Inglaterra, Francia, Italia, Noruega, han rugido como fieras a las que se les quiere quitar de la boca la pilitra que están devorando.

Por eso, porque el engaño es ya soez, ni deseos ni ganas tenemos para discutir estas cosas que se hallan a la vista de todo el mundo, y solamente no las ven ni las oyen los que no quieren verlas ni oír las.

Nosotros profundizamos que si esa conferencia se llevara una jaula, en la que toda esa "menagería" tendría cabida, ya que es la subfama de la humanidad la reunida allí.

Las bestias carniceras simulando arrancarse uñas y dientes para hacer menos daño a las víctimas, es el espectáculo más pintoresco y más trágico que nos puede ofrecer esta civilización barbarizada. No se trata de dientes ni de uñas más o menos. Se trata de los instintos y el espíritu de ferocidad que debería extirparse de cuajo. Es el militarismo — que va donde el hocico y la pezuña valen más que el corazón y la inteligencia — que habría que aplastar definitivamente.

Los miembros de la conferencia de armamentos pondrán paños calientes sobre una pierna de palo y se quedarán satisfechos, creyendo que la paz se ha hecho en el mundo.

Ameghino, Maestro de Virtud

Han pasado algunos años y la figura del Maestro se agiganta cada vez más.

Recordemos al hombre de ciencia: al paleontólogo, al antropólogo, al filósofo de la naturaleza.

Pero por sobre estos títulos, recordemos más al sabio sencillo y humilde que fué un afebrado trabajador, un genial autodidacta.

Contemplemos su vida, y en el albo paisaje que nos ofrece copiémos con fuertes y enérgicos trazos, su honradez, su contracción al estudio y a la meditación. Sea para nosotros el diario ejemplo.

No nos equivocemos haciendo de él un ídolo. Recordemos que fué un hombre; un hombre destructor de ídolos porque supo poner frente a ellos la belleza de la verdad.

Y en haciéndolo fué consecuente con aquella su frase: *No se debe destruir por simple placer, sino en vista de una reconstrucción más perfecta.*

Esa reconstrucción constante la efectuó pasando "treinta años de su vida sentado frente a su mesa de trabajo"; lo mismo que Buffón respondera una vez.

A la mediocridad y a la detracción exijámosle un ejemplario igual a este Maestro de Virtud.

L. A. BONTEMPI



Un tomo en 8° de 336 pág., \$ 1 50

Aclaraciones a la vida y obra de Ricardo Flores Magón

En el SUPLEMENTO números 149 al 152 el compañero D. A. de Santillán publicó un largo trabajo sobre Ricardo Flores Magón — el apóstol de la revolución mejicana — que se refiere a la vida y obra del revolucionario que pereció al bárbaro martirio del régimen penal de la plutocracia yanqui. Se trataba de un estudio crítico-histórico de los episodios más salientes de las luchas del pueblo mejicano contra la tiranía porfirista y de las posteriores actividades del grupo anarquista que animó con su energía Ricardo Flores Magón, el más destacado de los militantes que enarbolaban el México la bandera de Tierra y Libertad y la opusieron a los políticos que recogieron la herencia del funesto tirano Porfirio Díaz.

Enrique Flores Magón, que acompañó a su hermano Ricardo en toda esa lucha y fué, con Librado Rivera y otros, el continuador de su labor anarquista, nos envía algunos antecedentes y datos complementarios del estudio crítico-biográfico del compañero Santillán. He aquí el aporte del referido camarada al estudio de la revolución mejicana y de la participación que tuvieron en ella los principales animadores del movimiento anarquista en momentos difíciles para la clase trabajadora de México.

Termino de leer los números 149 al 152 del SUPLEMENTO en los que se inserta el artículo del compañero D. Abad de Santillán, dando datos biográficos de Ricardo; los que con ligeras equivocaciones y pequeñas lagunas, son verídicos y están presentados con maestría. Tales pequeños errores y lagunas son naturales, puesto que el compañero Santillán, igual que la inmensa mayoría de los camaradas, aun de los "íntimos", desconocen lo que pudiésemos llamar "secretos" de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y otros detalles de la lucha.

Entrar en pormenores acerca de los pequeños errores que he encontrado, sería hacer interminable esta carta. Explicaré solamente en qué consistió que, siendo anarquistas, apareciásemos como simples liberales, estadistas, patriotas, etc. hasta 1911. Para esto, aunque a la ligera, tengo que hacer historia.

Tendría yo unos dieciocho años cuando mi hermano mayor, Jesús, trajo a casa un libro titulado: "Los Nihilistas". Podemos decir que ese fué el primer libro que vino a despertar en nuestros cerebros ideas sociales más concisas de las que ya nos bullían.

Pobres y miserables éramos, como pobres y miserables lo hemos sido en toda nuestra vida. De humildísima cuna, naturalmente siempre vivimos en contacto con el dolor de los desheredados; y este malestar social, desde pequeños, hizo marca en nuestro carácter, dejando huella profunda que jamás se ha borrado. "Los Nihilistas", despertó en nosotros ansias de libertad, mejor definidas en Ricardo, que contaba dos y medio años más que yo.

Algo que también trabajó mucho en nosotros, para empujarnos hacia la lucha y afianzar más aún nuestra nostalgia por la justicia social, fué el profundo contraste que a simple vista resaltaba entre pobres y ricos, mucho más aún en la época porfiriana que en la presente. Por un lado, en la avenida principal de Plateros, ahora Francisco I. Madero, se podía contemplar el lujo insultante de aquella burguesía, principalmente en días festivos, arrastrada en lujosos carruajes, llena de pedrería, de sedas y perfumes, soberbia y altanera, mientras que a tiro de piedra, al salir de Plateros, sobre el Zócalo se encontraba una multitud de seres demacrados, casi desnudos, pobres y miserables.

Cuando Ricardo y Jesús cayeron presos en mayo de 1901, Eugenio Arnoux y yo, aunque torpes para el manejo de la pluma, y con la ayuda de algunos artículos que los presos lograban enviar de contrabando desde sus calabozos, sostuvimos vivo a "Regeneración", hasta que

el dictador lo mató. En esa ocasión me encontré, entre los libros de Ricardo, "Mentiras Convencionales de Nuestra Civilización" y "La Conquista del Pan". Por demás está decir que devoré aquellos libros, que despejaron en mi cerebro las confusas ideas germinadas en él; y que, estoy seguro, hicieron igual efecto en el de Ricardo con anterioridad.

Cuando en julio de 1920 Ricardo arrendó el periódico "El Hijo del Ahuizote", que entre él y yo redactábamos, fuimos lectores apasionados de Faure, Malatesta, Grave, Kropotkin, Gorki y Proudhon; consiguiéndonos difícilmente sus obras, por ser sumamente escasas en México en aquel entonces.

Cuando en septiembre del mismo año, 1920, Ricardo cayó preso junto con Evaristo Guillén y Federico Pérez Fernández, también caí yo junto con ellos; y en la prisión militar de Santiago Tlalotelco, donde fuimos hospedados por la tiranía reinante, fué cuando por primera vez hablamos seriamente Ricardo y yo sobre la conveniencia de propagar los ideales comunista anárquicos que ya profesábamos, concluyendo por considerarlo inoportuno, dado el medio en que vivíamos, de una tiranía aplastante, que no nos permitiría ir lejos; y menos aún cuando en México había un prejuicio tremendo contra el anarquismo. Hasta el tibio socialismo de Estado sembraba espanto en el ánimo popular.

A últimos de enero de 1903 salimos de aquel presidio, para caer en la cárcel de Belem dos meses más tarde, con cualquier pretexto, pero en realidad por haber convertido una manifestación monstruo porfirista en anti-porfirista. Fué entonces cuando más de ochenta personas, — entre ellos hasta niños voceadores de nuestro periódico, — fuimos reducidos a prisión.

Ahí volvimos a hablar seriamente, Ricardo y yo, sobre la posibilidad de la propaganda anarquista. En esta ocasión, Juan Sarabia tomó participación en nuestras discusiones; pero no pudo llegar a estar de completo acuerdo con nosotros, deteniéndose siempre en el límite de un socialismo parlamentario por demás moderado.

"El Hijo del Ahuizote" fué asesinado por Díaz; pues aunque estábamos presos, escribíamos desde nuestros calabozos como cuando estuvimos en la prisión militar. *Exceelsior*, nuestro periódico serio y en el cual cada uno firmaba sus artículos, para dar aliento con nuestro ejemplo de valor civil, sólo alcanzó a publicarse hasta el cuarto número. Muertos nuestros dos periódicos, publicamos "El Alacrán", que al tercer número murió. Entonces publicamos "El Padre del Ahuizote"; y muerte éste, "El Nieto del Ahuizote"; después "El Biznieto del Ahuizote"; (todos ellos con vida afirmada, pues pronto eran suprimidos), hasta que Porfirio Díaz decretó que ningún periódico o escrito nuestro podría ser publicado en México, so pena de severos castigos a los impresores que lo hicieran y decomisión de imprenta.

Desarmados por completo, sin quien se atreviera a publicar algo nuestro, pensamos en la mejor manera de salir adelante. Fué en esa ocasión cuando Ricardo y yo maduramos nuestro programa de acción para el futuro.

Nuestro primer paso debería ser salir del país, marchándonos a Estados Unidos, a la entonces llamada República Modelo, que tenía fama de que los refugiados políticos eran respetados. Nuestros primeros trabajos deberían encaminarse al derrocamiento de la secular dictadura porfiriana; a cuyo efecto, reorganizaríamos el Partido Liberal Mexicano, estableciendo nosotros en aquél país la Junta Organizadora del mismo, para agrupar a todos los elementos anti-porfiristas que ya habíamos reunido, y los que siguiésemos conquistando, bajo una misma bandera.

Conocedores del medio en que vivíamos y de la psicología, tradiciones, prejuicios, atavismos, etc., etc., del pueblo mexicano, y teniendo en cuenta el antagonismo, (o, mejor dicho, el miedo), del pueblo de entonces ante las ideas avanzadas, comprendimos desde luego lo im-

prudente que hubiera sido declarar nuestros postulados anarquistas; imprudencia que hubiera dado por resultado que quedásemos aislados y nuestra labor reducida prácticamente a nada. Por tal motivo, nuestro plan fué organizar el Partido Liberal Mexicano, fortalecerlo y después darle un programa cualquiera a seguir, (como lo fué el de julio de 1906), que nos sirviera de pretexto para soliviantar en armas al pueblo mexicano en contra de Porfirio Díaz, para entonces, una vez en plena rebelión armada, cuando la conciencia de la propia fuerza convierte a los cobardes en audaces y las mentes conservadoras se espantan menos con las ideas avanzadas, presentarlos abiertamente como anarquistas, buscando orientar al movimiento armado hacia una finalidad libertaria, o al menos lo más avanzada posible, de manera que si nuestros esfuerzos no daban todo el fruto apetecido, sirvieran siquiera de base para futuras reivindicaciones.

Fué ese el plan que más tarde fuimos desarrollando y a nadie en absoluto revelamos, para impedir que una indiscreción diera al traste con nuestros trabajos. Acariciáramos en la mente nuestros altos ideales, que celosamente guardábamos en nuestro cerebro, esperando el momento oportuno para que, al esparcirlos, diesen fruto seguro. Fué para nosotros totalmente penoso tener que ocultar nuestra identidad anarquista y concretar nuestros escritos a arengas patrióticas que no sentíamos y a simular ser políticos cuando abominábamos de la política.

Después del primer levantamiento de 1906, apareció en junio de 1907 nuestro periódico "Revolución". Como ya los ánimos populares estaban excitados, consideramos entonces conveniente comenzar a inyectar a nuestra propaganda liberal algo de propaganda anárquica; pero siempre bajo la etiqueta liberal. Podemos decir que "Revolución" fué el órgano del Partido Liberal Mexicano en su período de transición al anarquismo, por cuyos ideales nuestra propaganda se hacía más y más definida, aunque siempre con resabios liberales, que iban siendo borrados mientras más se acercaba el día que habíamos fijado para el levantamiento armado. Práxedes G. Guerrero y yo, de acuerdo con Ricardo y Rivera, (presos juntos con Villarreal desde agosto de 1907), el 25 de junio de 1908. A principios de ese año y para darle una orientación social más definida a nuestro movimiento, acostumbáramos poco a poco a nuestros camaradas a cambiar nuestro viejo lema de *Reforma, Libertad y Justicia*, por el de *Pan, Libertad y Justicia*, aunque en ocasiones aún usábamos el anterior, principalmente en los documentos oficiales, para no descubrirnos aún por completo.

Nuestro levantamiento de 1908, aunque fracasó, sirvió para despertar más al pueblo mexicano y sacarlo de la abyección sumisión en que se hallaba bajo la bota del sanguinario Porfirio Díaz, dándole mayores arrestos revolucionarios, mayores atrevimientos y más ansias de libertarse de aquella opresión agobiante.

De ahí que cuando "Regeneración" reapareció en 1910, ya le dimos una orientación marcadamente anarquista; pero siempre vigilando cuidadosamente de prenderle a nuestra propaganda su etiqueta liberal, tomándonos la precaución de cuidar que jamás se nos escapase escribir o pronunciar las palabras "anarquía" o "anarquista", que hubieran espantado a los timoratos que abundaban en nuestras filas, los que propagaban ya nuestras ideas anarquistas, sosteniendo de buena fe que eran liberales. Ese cuidado tuvimos hasta en nuestro Manifiesto de 23 de septiembre de 1911, en el que con toda pureza campean los ideales anarquistas comunistas; pero sin que se encuentre en todo ese documento ni una sola vez, esas palabras, que aún sembraban el espanto en la inmensa mayoría de los mexicanos. Si hubiéramos cometido de la imprudencia de escribir esas palabras, dicho documento no hubiera alcanzado el larguísimo tiraje que tuvo, ni hubiera sido aceptado como la nueva bandera a seguir, con su nuevo lema de finalidad social amplia y profunda: "Tierra y Libertad!"

Fué en 1914, cuando salimos de la Penitenciaría de MacNeil y nos apresuramos a regresar a nuestros puestos de combate, que abiertamente nos presentamos ya como anarquistas. Había terminado el peligro de quedarnos aislados y

de que nuestros esfuerzos fuesen infructuosos. La familia anarquista entre los mexicanos hacía ya número y nuestras ideas habían echado hondas raíces en la conciencia popular de este país; lo bastante para dar garantías para el futuro.

Inevitablemente, los políticos han sabido aprovecharse de nuestros esfuerzos. El número de los que trafican con el bienestar de los demás, para su propio provecho, es infinito. Por otra parte, en tiempo de revoluciones, como cuando hay torbellinos, la basura sube inmediatamente, mientras se asienta el tiempo; después, todo cae, la polvareda se calma y la naturaleza vuelve a sonreír a sus hijos.

La revolución social mexicana no ha terminado aún; solamente toma un pequeño descanso, después de largos diez años de constante batallar, arma al brazo. La basura aun está arriba; pero no debe cantar triunfo todavía. La Revolución Social mexicana está en un período de receso, mientras que engrasa el mosquito y reorganiza mejor sus fuerzas, para seguir adelante, con sangre nueva, joven, vigorosa.

De los viejos iniciadores de aquella contienda quedamos vivos muy pocos; muchos han muerto; muchísimos otros, como Antonio de P. Araujo, han defecionado lastimosamente, encarrillándose a los pies de la basura, al pancear triunfante.

Pero en cambio, un buen porcentaje de sangre joven ha entrado a nuestro movimiento, inyectándose nueva vida y nueva fuerza. Estos buenos muchachos serán los continuadores de la obra, dentro de poco; y con ellos iremos los viejos a colaborar con nuestros esfuerzos y nuestra experiencia duramente adquirida, con la esperanza halagadora de poder seguir siendo útiles en algo a la causa común.

Ahora, estamos en paz, algo menos que la paz tradicional de Varsovia, esperando constantemente nuestra propaganda por todos los medios que nuestra miseria nos permite, esperando a que "el tiempo madure"; como diría nuestro querido Errico Malatesta.

Mientras tanto, nuestras ideas avanzan, hallando campo fructífero en los designios políticos frecuentes, que sufren los que aún creen en la necesidad de tener un arriero como los asnos, que les curta el cuerpo a palos, para poder caminar por la senda de la vida. Afortunadamente, como digo, los designios son frecuentes, con cada Merolico que sube al poder ofreciendo miles de remedios sociales, pero sin curar ningún mal. Todos los que suben son "amigos" de los trabajadores y van a hacer su felicidad. Así hablan esos aventureros, porque estando ya en nuestra atmósfera un ambiente radical, no pueden atraerse a la gente y conseguir sus votos si no es hablando radicalmente.

Los políticos son el mejor espejo del pensamiento popular. Si ellos hablan radicalmente, es porque el pueblo piensa más radicalmente de lo que ellos se permiten hablar; naturalmente, siempre buscando torcer las ideas para su conveniencia personal. Pero tanto ofrecen sin cumplir nada; tantos suben y bajan sin que el pueblo halle remedio a sus males, que nuestras filas van aumentando. Con lo que la Revolución Social, mientras toma un pequeño descanso, sigue engrosando sus filas.

Esto, afortunadamente, no lo ve la basura desde lo alto del plano en que se mueve a impulsos del remolino revolucionario; y aunque hablando aún radicalmente y expidiendo decretos anodinos (diz que para remediar la condición de los de abajo, sin conseguir más que crear nuevos puestos para nuevas sanguijuelas públicas que chupen la sangre al pueblo), procuran a la vez ir restringiendo las pocas libertades conquistadas, con la esperanza de regresar a los "buenos" tiempos porfirianos. Y, naturalmente, todo esto va devolviendo sus fuerzas a la fatigada Revolución Social, que espero podrá ponerse pronto en marcha nuevamente, con mayores bríos y con una finalidad ya bien definida: hacia el Comunismo Anárquico.

ENRIQUE FLORES MAGÓN

LA PROTESTA

SUSCRIPCION MENSUAL, DIARIO Y SUPLEMENTO, \$ 2.— m/n. SUPLEMENTO SOLAMENTE, \$ 5.— POR AÑO — PAGO ADELANTADO

La significación del "protestismo"

Aceptemos la palabra: "protestismo"; el hecho de que la palabra se haya formado y circule pública y privadamente, es la mejor demostración de que responde a una realidad, a la existencia de una manifestación popular de las luchas revolucionarias; el protestismo podría ser definido como la expresión de la intrasigencia anarquista frente a los descubridores de la piedra filosófica, a los filósofos y revolucionarios de cenáculo de café, a los genios ignorados, a los intrápidos de profesión, a los superhombres vanidosos y a otros ejemplares raros del movimiento libertario; el protestismo es, con respecto a las ideas anarquistas, lo que el "forismo" o "quintismo" frente a las organizaciones obreras reformistas, sindicalistas, corporativistas, etc.; es otra hermosa florescencia de tenacidad en la defensa de un ideal. El protestismo y el quintismo tienen un mismo denominador común y responden a una misma tendencia; históricamente son inseparables; su fondo es el movimiento revolucionario de la Argentina, y es de prever que así como en el pasado han sido dos manifestaciones de un mismo espíritu, lo continuarán siendo en el porvenir: sus ideales y finalidades son los mismos, los peligros de cada hora son idénticos, los enemigos de uno son también enemigos del otro. Recorriendo las páginas de LA PROTESTA, desde 1901 hasta hoy, se ve perfectamente que el quintismo no hubiese existido sin el protestismo y viceversa; más de una vez salvó el protestismo al quintismo de la aniquilación y más de una vez ocurrió todo lo contrario. Reflexionando sobre el movimiento anarquista de la Argentina en estos últimos cuatro años, nos viene a la imaginación un hecho: allá por 1922 surgió en las organizaciones obreras reformistas, sindicalistas, corporativistas, la leyenda del "quintismo criminal"; la misma leyenda reaparece en 1924 con el nombre de "protestismo criminal"; y lo maravilloso es que los pontífices que pusieron en circulación ese término jurídico-policial han conquistado laureles en la arena del combate en defensa del "quintismo" y del "protestismo"; y esos laureles fueron empleados luego para dar el beso de Judas a sus hermanos de ayer.

No se trata de un simple capricho del azar: el quintismo y el protestismo son una sola y misma cosa, una sola y misma bandera; dos expresiones de una misma voluntad. ¿Es que podemos representarnos aisladamente cada una de esas partes de un mismo todo? El protestismo flamea sobre un campo de acción: la F. O. R. A.; y el quintismo irrada por medio de un órgano de propaganda: LA PROTESTA. Así fué en el pasado, así es hoy y así será mañana; ese impulso vital que simboliza la unión del quintismo con el protestismo se esterilizaría en la impotencia si no fuese animado por el calor y la simpatía recíprocos, del protestismo y del quintismo. Aparte de eso, el protestismo significa una de las tendencias más sólidas del movimiento revolucionario. Ante todo porque

1.—El protestismo y el quintismo exigen de sus adeptos un sentimiento de la responsabilidad que ha sido descuidado en casi todos los países en que el anarquismo existe. Es verdad, ese sentimiento de responsabilidad fué una adquisición de la experiencia: el quintismo y el protestismo han sido algún tiempo un trampolín para el encumbramiento de ambiciosos y para los malabaristas de la popularidad; se encuentran ex-protestistas y ex-quintistas en todos los puestos del privilegio y de la reacción; en la dirección de las organizaciones obreras reformistas, en el periodismo burgués, en los puestos administrativos del gobierno, en los partidos políticos, en la literatura burguesa, en el alto comercio, etc. El protestismo y el quintismo incubaban, sin saberlo, el veneno que había de atacarlos y de atentar contra su existencia. Felizmente se produjo una saludable reacción en las masas adherentes a la bandera del anarquismo y esa reacción exigió más responsabilidad a sus amigos, camaradas, defensores; eso solo

bastó para que, como en una piedra de toque, se revelase dónde estaba el oro de ley y dónde estaba el falso metal. Una nueva luz iluminó todo el movimiento libertario: los afectados, los descubiertos, huyeron precipitadamente, unos gritando históricamente sobre el "quintismo criminal" y otros intentan huir más o menos del mismo modo clamando en contra del "protestismo criminal". Que unos y otros lleven buen viaje. Su marcha nos ha revelado una cosa: que la fuerza de sus convicciones era muy pobre, pues de lo contrario sus personillas habrían dado a la colectividad la prenda exigida: la responsabilidad de los propios actos. Nada más se les pedía, nada más pidió la F. O. R. A. a los que hace dos años se pasaron con armas y bagajes al reformismo; nada más pide LA PROTESTA a los que tienen ya en parte la lingüera al hombro y se van, maldiciendo, intriguando en la retirada, presentando blanco el negro y lo negro blanco, asesinos a las víctimas y víctimas a los asesinos, dictadores a los que no quisieron someterse a la dictadura ni quieren ejercerla sobre nadie.

Somos de opinión que si internacionalmente sufriese el movimiento anarquista la reacción moral que sufrió y que sufre en la Argentina, podríamos mirar hacia el porvenir con más optimismo. El anarquismo es ante todo un ambiente moral superior, no un ambiente moral inferior o una ausencia de toda moralidad.

2.—El protestismo ha realizado una hermosa síntesis entre las ideas libertarias y las grandes masas, que son las únicas ejecutoras de la verdadera revolución. Mientras que en la mayoría de los países los anarquistas han retrocedido más y más hacia la secta filosófica, literaria, hacia el cenáculo de los superhombres y de los genios ignorados, con lo cual se han condenado a vegetar al margen de la vida, el protestismo ha comprendido desde un principio que la revolución social no será obra de versificadores, geniecillos, strimerianos, ególatras de la pensonilla, etc. sino de las grandes masas, donde están los hombres que trabajan, que piensan y que crean, realizando diariamente un poco de trecho hacia el porvenir en una lucha tenaz contra los privilegios de las minorías y contra el principio de autoridad. No, la revolución no es un maná que ha de caer del cielo como una fruta madura en la mesa del café; es un amplio proceso histórico de transformación social que debemos condicionar todos los días, sin descorazonamientos ni desilusiones. Para los que estudian el movimiento anarquista internacional no puede pasar desapercibido un hecho: que se opera en todos los países un principio de regeneración de las filas libertarias y precisamente en el sentido iniciado por el "protestismo" y el "quintismo".

3.—El protestismo y el quintismo tienen una ruta bien definida, y mientras que en Europa se busca la brújula perdida por el anarquismo cuando abandonó el campo de las luchas proletarias a los reformistas y a los socialistas de Estado para cantar a la luna y divagar sobre la libertad del yo y el derecho a criticar sobre lo que no se entiende, el movimiento de la Argentina hace ya muchos años que sabe hacia donde va y los medios que son favorables. Invitados desasosadamente a que nos digan qué tendencias hay en el anarquismo internacional, qué principios básicos. Nosotros leemos casi toda la prensa nuestra y prestamos oídos a todas las voces de nuestro campo; sin embargo no podríamos responder a esta pregunta: ¿Qué quieren los anarquistas de España, de Francia, de Holanda, de Italia, etc? Cada individuo se forja una teoría, y esas teorías no tienen el control de un movimiento histórico que haga las funciones de piedra de toque. En el quintismo todo podemos expresar las ideas que se nos ocurran, pero la realidad se encarga de apartar las buenas de las malas, las viables de las fantásticas, o prematuras, si se quiere una palabra más suave.

4.—El quintismo y el protestismo han creado un ambiente libertario tradicional en la Argentina; al margen de ese

ambiente no florece ninguna flor lozana del anarquismo. Ciertos sujetos están empeñados en rebajar el nivel moral del protestismo y del quintismo; han llegado a negar que en la Argentina existiese una conciencia popular anárquica; filosofan, hacen consideraciones literarias, apostrofan en nombre de su pureza; en otra región harían carrera; a su alrededor se formaría pronto una capilla; en la Argentina el protestismo y el quintismo descubrirán enseguida. — la experiencia es buena maestra — tras esas pomposas declaraciones, una mentalidad de genio ignorado, de superhombre que aletea en el lodo y oyó hablar alguna vez de altas cumbres y de atmósfera pura. No queremos hablar del movimiento internacional en detalle, pero sí decimos que, con todas las deficiencias, el protestismo y el quintismo son un oasis, donde la personalidad se siente plenamente y donde se habla el lenguaje elocuente del ejemplo. El quintismo y el protestismo no admiten superhombres, sino simplemente hombres, y hombres que se sienten unidos por el ideal lejano y la lucha diaria y que en lugar de recibir de arriba, de las altas esferas del cenáculo de un café o de la torre de marfil de un fraileólogo desocupado las ideas y sentimientos que han de determinar su conducta, elaboran esas ideas y esos sentimientos en la vida cotidiana, los practican, los hacen vivir en las relaciones mutuas. Nos parece ver la significación esencial del protestismo y del quintismo en esa modalidad propia y característica: no reciben de afuera las ideas y los dogmas hechos, sino que elaboran *abajo*, en el juego de las relaciones y las luchas cotidianas las verdades, ideales, sentimientos y tácticas que avanzan a la conquista del porvenir. El protestismo y el quintismo no nacen en el gabinete del filósofo ni del versificador, no dependen de la lira del poeta o del versificador, no son fruto ni de los hombres geniales ni de los geniecillos pretenciosos, sino que son el resultado natural de un movimiento revolucionario que por ser anarquista no quiere reconocer ningún dogma, ninguna autoridad. El quintismo y el protestismo no toleran jefes, no quieren sacerdotes ni pontífices; tienen justificadas pretensiones contra los "intelectuales", porque los "intelectuales" acuden a ellos, el 99 por ciento de las veces, con el propósito de *dirigir*, no con el de *cooperar*. La característica apuntada nos explica también por qué muchas veces el quintismo y el protestismo se encuentran frente a hombres representativos del movimiento anarquista; y es que el anarquismo y el protestismo no dependen de lo que se le ocurre a Malatesta, a Faure, a Rocker, a Goldman, etc. sino que, como plantas con vida autónoma, se alimentan de su propia savia y no digieren más que lo que se adapta a su constitución interna.

5.—El protestismo y el quintismo son el primer esfuerzo consciente por ocupar en la vida social el lugar que corresponde al anarquismo como movimiento revolucionario. Es en esa tendencia donde vemos la mejor expresión dada hasta hoy a la necesidad de vivir en medio del pueblo, de disputarlo a la explotación autoritaria, de inspirarle con la palabra y el ejemplo la conciencia de su situación, de su fuerza, de sus derechos. El protestismo y el quintismo sostienen que el anarquismo sólo se conserva puro en el contacto con la vida y que el ambiente de la capilla, la inspiración del geniecillo ignorado lo corrompen, lo desnaturalizan, lo desvían de su misión, de su razón de ser.

6.—Otra característica del protestismo y del anarquismo es su voluntad de vivir; tomando la historia de los últimos 23 años, comprobaremos más ataques mortales de parte de los malos hermanos que de parte de los cancheros del orden capitalista. Y hay que tener en cuenta que los ataques de éstos últimos han sido realmente mortíferos. Un movimiento como menos vitalidad que el animado por el quintismo y el protestismo no se habría reponído en 1910, de un 1919, para no citar más que dos fechas.

7.—La voluntad de vivir ha condicionado en el quintismo una mentalidad especial; así como en otros países las organizaciones obreras sirven a maravilla para mantener secretarios rentados y otras categorías de parásitos, en las organizaciones quintistas todo se hace a base de buena voluntad y de un espíritu ejemplar de trabajo. Con el protestismo pasa lo mismo. El protestismo y el quin-

Renacimiento del arte urbano

La reacción arquitectónica iniciada hace unos años en Europa, en este período de post-guerra, repercutió muy débilmente en estas playas. Se trataba y se trata de un verdadero renacimiento de la arquitectura, en trance de crear un estilo que, adaptándose a las necesidades modernas, ritmase armoniosamente con el plano anímico y mental de nuestra época un poco abstracta, un poco espiritual y casi siempre cerebralista. Este movimiento no se produjo ayer ni hace unos años, como algunos desean creer. Tampoco se improvisó. Desde muy lejos venía. Así como toda enfermedad tiene sus prodromos, también los florecimientos estéticos poseen sus lejanos prolegómenos que los preanuncian. El impresionismo se remonta mucho más allá que a la aparición de sus epígonos, en quienes hizo solamente crisis. Tuvo quizás su origen, indirectamente, en las teorías positivas y en el cientificismo, y sus descubrimientos, que hacían furor, entusiasmando a la gente, hasta de chapotear en "la salsa romántica", tanto que legaron hasta a preferir las vajillas y enseres domésticos manufacturados mecánicamente, a los que antes eran ejecutados por la mano del hombre. Posiblemente los prefirieron por su baratura, pero también porque estaban de acuerdo con sus gustos de personas positivas y prácticas.

Paralelamente crecía y se desarrollaba una literatura realista, experimental y con sus atisbos de orden científico. Zola, creyendo ser un disector, un cirujano, que estudiaba anatomía sobre el cuerpo social, operando en un anfiteatro imaginario, no fué otra cosa que un poeta épico y cívico, pese a su herbario de naturalista. Los Manet, Monet, Pissarro y los demás contemporáneos del autor de los Rougn Macquart, partiendo de ciertos descubrimientos técnicos, olvidados por los betunistas y confirmados por el cientificismo al uso, los sobrepasaron y su impulso lírico, particularmente en Monet, prepara el advenimiento del simbolismo y de las tendencias místicas en la literatura y en la música. Dan fé de ello Debussy y Verlaine, para citar dos casos representativos. El compositor de la sonata "Après midi d'un Faune", también fué una transición del impresionismo al simbolismo y luego pasó a la penumbra mística con la "Princesa Maleine".

El hartazgo del subjetivismo y hasta del muy mentado barroco, puesto de mo-

tismo no mueren, porque conservan su principio de regeneración en su voluntad de vivir. Los ataques de la reacción estatal o las concupiscencias de los "orientadores de las masas", podrán disminuirlo en fuerza numérica, pero los principios se salvan, la bandera continúa flameando y en la vida social no desaparece ni un instante el factor libertario del quintismo y del protestismo.

No sabemos si de la situación porque atraviesa el movimiento anarquista de la Argentina, las dos formas históricas de su expresión, — el quintismo y el protestismo, — saldrán más ricas o más pobres en número, pero de lo que estamos seguros es de que quedarán en pie. Si LA PROTESTA tuviera que reducirse hasta el punto de no ser sostenida por una colectividad numerosa, no faltarán brazos que den vueltas al volante de la máquina de impresión, ni plumas que la escriban, ni tipógrafos que la compongan gratis, pagados por la satisfacción de realizar una buena propaganda revolucionaria; si la F. O. R. A. quedase con 10 sindicatos en lugar de 100 o 200, encontraría más dificultades materiales para el desenvolvimiento de su propaganda, pero no habrían de pasar muchos años sin volver a tener la fuerza perdida, tal vez aumentada con creces. Lo esencial es salvar los principios a que debe el movimiento de la Argentina su historia gloriosa de lucha.

D. Abad de Santillan

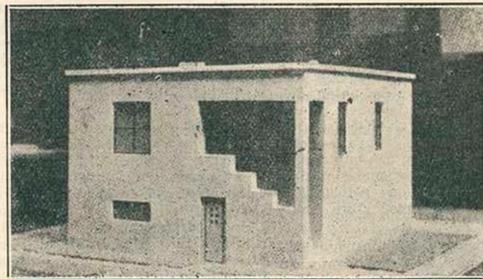
da en la pre-guerra con el Greco, Dostoyevsky y Stendhal, hizo que el alma contemporánea reaccionara bruscamente, evolucionando hacia la claridad, lo frívolo, la sencillez, el ordenamiento lógico y principalmente a lo objetivo, no el de Zola, por ejemplo, sino un objetivo cerebral, representación geométrica de la vida.

Esta vez, el nuevo movimiento artístico provocado por el imperio absorbente de las industrias, de la mecánica y de la electricidad, fecundó todos los campos simultáneamente. Invadió esta corriente de innovación — renovadora en la superficie y no en la profundidad — la literatura, la música, la pintura y la escultura. Desde el primitivismo cubista — considerado así por Wodkine, pintor ruso, profesor de la Academia de Petrogrado — de los Picasso, los Braque, Derain y etc., las tendencias, especialmente en el orden plástico, se han proliferado de tal modo, que su enumeración nos sería enojosa.

La arquitectura fué la última en reflejar y hacer suyas estas premisas estéticas de las modernas escuelas del cubismo, en los principios, y del neo-clasicismo después. En Alemania, frente a la carestía de la habitación, se percibieron los primeros síntomas de ese anhelo de novedad, con las casas en series, proyectadas apenas se firmara el armisticio. Eran todavía ensayos tímidos, intenciones humildes y confusas para zafarse del estilo heterocelto del barroquismo alemán, tendiendo a dar más unidad a las barridas que se construirían al día siguiente de la catástrofe.

Por una revista de arquitectura alemana — "Sturm" — pudimos colegir que los proyectos de los arquitectos teutones no eran más que el "bungalow" y los chalets comunes, un poco modernizados, a los que habíales redondeado los cantos, haciéndoles más amables y gratos a la vista y presentándolos como algo nuevo. No, esto no significaba una reacción radical hacia la luz y la alegría. Aun había en ellos un sí es no es hoscio y sombrío que, a pesar de todos los esfuerzos realizados por sus autores para disimularlo, resaltaba con clara evidencia.

Aunque no tan profundamente informados como quisiéramos estarlo respecto al país donde este conato de nueva arquitectura surgió, barrantamos que en Francia, en la que, por la gran carestía de la habitación y las construcciones de las ciudades devastadas, se hubo de adoptar medidas drásticas a fin que con-



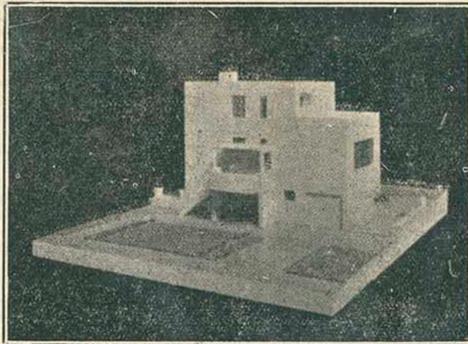
ANDRE LURCAT — "Casa para un pintor"

el mínimo de material se obtuviera el mayor provecho. Lo que queremos enunciar con toda claridad es que este movimiento obedeció a una ineludible, imperiosa necesidad y a ese brodequín de hierro de una forzosa economía, para que con el menor costo cumpliera con los preceptos de la higiene moderna, satisficiera las exigencias de la estrechez de la vida actual, y además no dejase de lado las imprescindibles reglas de la estética y las del armonioso equilibrio. En esto consistía el problema, presentado al arquitecto francés a fin de que lo resolviera de acuerdo con nuestra actitud de vivir, interpretada en el sentido de sencillez árida, esencialmente individualista y utilitaria.

Si pudo salir airoso de los obstáculos inherentes a tan ingente tarea, es lo que

intentaremos informar a nuestros lectores.

Tanto las grandes reformas como las pequeñas, son preparadas por el ambiente, que las incube largamente y desde el pretérito lleva en su seno el germen fecundador. Así como los innovadores son el resultado de muchos esfuerzos, de numerosas y fragmentarias investigaciones y búsquedas, que ellos reunirán en una o varias obras orgánicas, no surgen aislados e inopinadamente; y al parecerse



CH. MOREAUX — "Casa en series"

a la flor del aire, suspendida en el espacio, que a sí misma se alimenta con los jugos nutritivos proporcionados por las plantas vecinas, es el genio, transubstanciación de millares de otros genios menores y anónimos.

La arquitectura francesa, tal como se halla ahora, fué conducida progresivamente por toda una pléyade de profesionales que se habían fijado una orientación definida, con el inquebrantable propósito de emprender una obra que congeniase con su época y fuese contra el abigarramiento de los estilos exóticos, heterogéneos y macarrónicos, exhibidos en fachadas y casas. Las razones aducidas por ellos eran de una lógica incontrovertible.

Primero de todo querían volver a la pristinidad de las formas puras del cubo, del cono, de la esfera, del cilindro, del prisma, para que la construcción moderna fuese simplemente luz, sombras, líneas y colores.

Librar esas líneas, desnudarlas de toda ornamentación, casi siempre superflua, y buscar solamente la belleza de los perfiles, era concordar con todo lo que nos rodea: buques, automóviles, aviones, fábricas y etc. Ridícula sería la testarudez de conservar, maridando un estilo pom-

precediera, habitando la inmensa mayoría inmundas pocilgas; la experiencia retrotraída de las grandes casas de inquinato, verdaderos cuarteles, armarios gigantescos donde la luz y el aire, el sol y el cielo eran cerrados, medidos y reticulados, fué ampliamente utilizada en sus planes por los adalides de la renovación de la estética edilicia.

Uno de ellos — Francis Fourdant, decorador — confesaba: "Es evidente que el arte moderno posee un tinte de adustez. Es que nuestras armonías son relaciones de volúmenes que no halagan"

vista, habituada a los follajes y la floración ornamental, sin duda exquisita, del pasado clásico. Pero esta afición a lo parco, este gusto de las elipses, conviene a nuestra época. Son severos nuestros vestidos, y no llevamos puntillas ni cintas. Además, nuestros ademanes son rápidos, y, atravesando una verdadera crisis en todos los órdenes, hemos adoptado la simplicidad, tanto por necesidad como por gusto. Esta reacción era indispensable. Se desecharon errores elementales de fines del siglo pasado, y nos hemos vuelto a poner en contacto con la tradición clásica. Es posible afirmar que en la construcción, cuando sean hombres de gusto quienes eleven edificios conforme a las necesidades modernas, el público comprenderá por sí mismo cómo debe amueblar sus habitaciones de acuerdo al pensamiento que guió la distribución y la disposición de las estancias. No tenemos sitio para desperdiciar, y para comodidad de nuestros movimientos y economía, debemos colocar los muebles en forma del camarote de un buque. No podremos pensar más en la imponente del armario que en las habitaciones impediría pasar entre él y el lecho. Hasta el espacio de una puerta deberá calcularse. Sollicitaremos viviendas que, como las de los castillos románticos, nos pongan a la vista cofres y escondrijos con solo apretar un botón".

Hubimos de ser algo extensos en esta cita a fin de que se percibiera claramente los motivos que informan este nuevo movimiento, y por los cuales son guiados los arquitectos, los decoradores y ebanistas europeos en sus afanes de renovación.

Hasta qué punto estas dos arquitecturas, nacidas de la guerra, la utilitaria, de las casas por series, y la plástica, que adapta el cubo para hacerlo habitable, construyendo casas para los artistas y burgueses solitarios, alcanzó el objetivo propuesto, es lo que se puede decir solamente a medias. Siendo un estilo en completa ebullición, que comienza a revolusionar el alhajado, la edificación y el decorado, habrá que esperar que se serene y cuaje en fórmulas definitivas y cabalmente armoniosas. Lo indudable es que existe un gran anhelo constructivo, una verdadera fiebre creadora para afirmar un pensamiento, una idea que se halle en consonancia con todas las invenciones, verdades y premisas descubiertas por la ciencia y la filosofía moderna. Parece que a las potencias malféticas de la destrucción, subentra un período de honda elaboración. El hombre se esfuerza en reconstruir lo que otros hombres destruyeron con tanta desaprensión. Por doquiera sopla el aliento que lleva en sí el anhelo de la claridad, de la alegría, sintetizada en la casa que no sea el conventillo promiscuo ni el departamento

estrecho, asfixiante, semillero de hongos, ni la casona infecta, atiborrada de antigallas.

Pero si muchos son los que quisieran salir de un pasado del cual renegaban, la mayoría no se decide a seguir a los predicadores de la buena nueva, temiendo habérselas con fumistas, burladores del mal gusto vigente, en el cual aquélla se halla espantada hasta las orejas.

No hablaremos de lo que sucede aquí, porque pasarán muchos años antes que veamos reaccionar a nuestros arquitectos y constructores, relegando al olvido eterno los cornisones, las cariátides y toda esa jerga de estilos cuyos múltiples raíces, para encontrarlas, habríamos de remontarnos no tan lejos como se cree. Bastaría que diéramos un paseito por Florida, visitáramos unas cuantas librerías, hojeáramos otras tantas revistas, para enterarnos con la fuente de sus cotidianas inspiraciones. Nada sería si calcasen o imitasen lo bueno; lo alarmante es que sacan la espuma de todo lo que es peor y más chabacano en la arquitectura mundial. Habrá excepciones, que son precisamente las que confirman la regla. Para contarlas nos sobrarían cuatro dedos de una mano.

Las maquetas de las construcciones más en boga actualmente en Francia, publicadas aquí, ilustran y complementan las divagaciones que hicéramos acerca de

un posible renacimiento del arte urbano en Europa. Los arquitectos que toman parte en este movimiento ya son legión. Citarlos a todos nos llevaría mucho espacio y tiempo. Entre los más destacados se halla Le Corbusier, Pierre Jeanne-ret, André Lurcat, Ch. Moreaux, Charles Abella, de Chiavina y otros que, como dijimos, son muchos.

Si algunos reparos debiéramos hacerle a estos admirables artesanos, no es precisamente a ellos, sino a los que intentan imitarlos, especialmente aquí, no teniendo en cuenta las particularidades atmosféricas, las condiciones del suelo, el paisaje, las construcciones circunstantes, todos detalles que contribuyen a convertir el fenómeno de adaptación en adecuado o disparatado. Es que se halla tan desequilibrado el espíritu imitativo, en estos lares, que se es capaz de aplicar ciertas verdades y determinados postulados estéticos con tanta propiedad como los salvajes se colocan puños planchados en los tobillos, creyéndolos un adorno más.

Por cierto, poca culpa tendrían de ello los arquitectos franceses si algún discípulo mal aprovechado hiciera la caricatura de sus cosas. Es que por lo general los discípulos son las caricaturas de sus maestros. Aquellos, al repetir, agrandan, deforman y despolarizan las obras maestras.



CYRIL SAUNDERS SPACKMAN — "Crepúsculo"

Una encuesta en Rusia Informe del camarada Fhon Turner

En ejecución del mandato de la Agrupación de Defensa de los Revolucionarios encarcelados en Rusia, he hecho lo poco que me ha sido posible, para estudiar, durante mi visita a Rusia, la situación de los revolucionarios encarcelados por el gobierno soviético, por delitos políticos.

1.° En lo que concierne a la manera como son tratados los prisioneros políticos en los diferentes campos de concentración de las islas Solovietzki, comencé mi encuesta en seguida, y varios representantes del Congreso Sindical Ruso, me prometieron que si la cosa era factible, podría ir allá y proceder a un examen sobre el lugar. Uno o dos días más tarde, fui informado que la travesía por mar, así como el viaje por ferrocarril, eran imposibles, a causa del frío y de la nieve.

Tuve, sin embargo, ocasión, en Leníngrado, de conversar con una camarada anarquista que había estado en Solovietzki y que me informó que los prisioneros

eran muy maltratados por los carceleros y los guardianes de la prisión.

Habiendo preguntado si las condiciones habían quedado en un estado tan deplorable como cuando ella estuvo allá, me respondió que hubo cierta mejora, pero aún así, eran siempre malas.

2.° Inquirí informes sobre las causas del arresto, de la deportación y del encarcelamiento sin solución de continuidad de A. Baron.

No pude, al principio, saber nada, en Moscú. Pero a la víspera de mi partida para el Sud de Rusia, me encontré con varios camaradas quienes me dijeron que la causa de su arresto era "sospecha de banditismo".

A mi regreso a Moscú, se me informó que los camaradas habían recibido la noticia que Baron iba a ser libertado en el transcurso de este año (1925); restaba saber si podría permanecer en Moscú o bien si sería deportado de nuevo.

3.° La situación de María Weger, quien, durante algún tiempo, fué admitida en el hospital de la prisión Boutyrki, en Moscú, es la siguiente: no bien su salud se hubo restablecido un poco, fué enviada otra vez a Solovietzki.

4.° La suerte de David Kogan. — Se me informó que este hombre fué fusilado hace dos años, bajo la sospecha de terrorismo. — Nada pude saber en cuanto a la suerte de Akhtyrsky.

5.° No se an podido descubrir las verdaderas razones del destierro de E. Roubintchik a Siberia. Se me informó que todavía está allá.

6.° Asimismo, no pude obtener ninguna explicación sobre el arresto de Olnetzky y sobre su deportación a Solovietzki; se me dijo que está allí todavía. Todos los que me hablaron del asunto eran de parecer que se le sospechaba de banditismo o de terrorismo o aún, — lo que es, aparentemente, una acusación tan efectiva como indeterminada — de tendencias contra-revolucionarias, y que fué, en consecuencia, maltratado.

Me ha sido imposible obtener ni el duplicado de las actas de acusación fraguadas contra uno u otro de los camaradas arriba mencionados, ni el duplicado de los procesos verbales o de veredictos concernientes a los mismos camaradas.

La única prisión que tuve la posibilidad de visitar, fué la de Boutyrki, en Moscú. — Pude conversar con Timofeyeff, miembro del C. E. del Partido Socialista Revolucionario.

Goza de muy buena salud y se expresaba amargamente contra el régimen actual de Rusia. Me pareció satisfecho e interesado en saber que había, en los otros países, camaradas que se interesaban por la cuestión del encarcelamiento de los revolucionarios.

Me informé que hace cuatro o cinco meses los prisioneros habían recibido, por primera vez, permiso de pasearse por el corredor durante el día, y conversar entre ellos. La delegación encontró a los prisioneros en el corredor y pudo hablar libremente con todos los que conocían el inglés o por intermedio de un intérprete. La conversación podía verificarse ya en el corredor, ya en privado, en la celda de los prisioneros.

Timofeyeff desaba sobre todo transmitirse sus saludos a Vanderveide y a Liebknecht, y yo tengo la intención de hacerlo por medio de Gillis (del Departamento Internacional del Labour Party).

No pude ver ni a María Spiridonova, ni a Alejandra Ismailovitch. Supe, no obstante, que están en un Instituto médico, cerca de Moscú, y que son — prescindiendo del hecho de su detención — tratadas razonablemente por las autoridades soviéticas.

En cuanto a la situación rusa en general, puedo decir que como resultado de una encuesta minuciosa, he comprobado:

a) Que no hay prensa libre en Rusia, tal como se la comprende en Europa Occidental y en América; y la publicación de lo que sería considerado en estos países como diarios ofensivos e independientes, es prácticamente imposible en Rusia.

La censura es, según la opinión que he podido formarme, muy severa, aún para publicaciones que parecen tener un carácter comunista. Por ejemplo: supe que un periódico independiente aparecía en 1923, en Moscú. Este periódico se ocupaba principalmente de trade-uniónismo, de cooperativismo y de ética. El solo hecho que se trataba de un periódico independiente hizo que, desde el segundo número, fueran vendidos 45.000 ejemplares. La censura dejó pasar todavía el tercer número. Pero, aparentemente, el hecho que la venta del segundo se hubiese elevado a 45.000, asustó a las autoridades soviéticas y la policía invadió la imprenta, confiscando todos los ejemplares impresos, — bien que, como ya lo he dicho, autorizados por la censura — y fijando los sellos sobre la imprenta.

Un mes más tarde, la imprenta fué de nuevo visitada por la policía; esta vez, todo el material tipográfico fué substraído.

Nadie fué detenido y no se dió ninguna explicación.

Habiendo preguntado por qué el director u otra persona relacionada con el periódico no había tratado de obtener explicaciones, se me respondió que la experiencia había enseñado que, si lo hubiesen hecho, se les hubiera retenido en la prisión so pretexto de interrogarles sobre ciertas cuestiones y de entregarse a una investigación. En tales casos, se les podía retener indefinidamente aguardando los resultados de la mencionada indagación.

b) Por lo que pude observar, no existe ni libertad de palabra, ni libertad de asociación para quienquiera que sea, excepto para las autoridades soviéticas, bajo la égida del Partido Comunista. No estoy seguro si estas autoridades poseen, a decir verdad, la libertad de palabra o de asociación, o si deben, también ellas, obtener una especie de permiso.

c) Según los informes obtenidos, los prisioneros políticos en las islas Solovietzki, en las diversas prisiones de Siberia, del Turkestan y en los campos de concentración, se encuentran en dichos lugares por distintas razones. Muchos están encarcelados porque recaen sobre ellos sospechas de lo que ha dado en llamarse en Rusia "ideas contra-revolucionarias". Por lo que yo he podido darme cuenta, esto concierne tanto a los que están a la "izquierda" como a la "derecha" del régimen actual, o a los que han obrado en tal forma que atrajeron, en una u otra forma, la atención de las autoridades sobre ellos, o también de los que se han quejado, deviniendo así susceptibles de ser detenidos e interrogados y — si las autoridades no quedaban satisfechas — de ser guardados o condenados.

d) De la poca información directa que pude obtener sobre la manera de ser tratados los detenidos políticos, en las prisiones y los campos — comprendida Solovietzki — se sigue que su situación ha sido muy mala, pero que ya mejorando ahora. La situación parece indicar que las autoridades soviéticas comunistas están en un estado de pánico en lo que se refiere a la incertidumbre de poder mantener su dominación y que, por consiguiente, han obrado como toda autoridad obra generalmente cuando siente la inestabilidad de su posición.

Una encuesta minuciosa entre aquellos con quienes pude relacionarme, merced a recomendaciones, parece demostrar que, en la medida en que el curso de las cosas tiende a normalizarse en Rusia, las peores fases del pánico político, en lo que se refiere a su actitud con respecto a los que están en desacuerdo con las autoridades, están en tren de modificarse.

Había esperado poder encontrarme con Tchitcherin; desgraciadamente no estaba en el hotel la tarde en que nuestra delegación fué invitada a visitarlo; estaba ocupado en visitar a muchos de aquellos cuya dirección se me había dado antes de partir para Rusia. Traté de tener una entrevista con él a mi regreso de Moscú, pero en vano. Tenía la intención de discutir con él la cuestión de los prisioneros políticos, no porque él estuviese en situación de hacer algo, sino porque él hubiera podido, por lo menos, ponerme en relación con los que lo pudieran.

Desgraciadamente, como acabo de decirlo, me fué imposible verle.

Es necesario no olvidar, que la delegación de la que era miembro, debía realizar un programa muy pesado y sólo en ocasiones excepcionales por la noche, yo podía — excusándome de no poder acompañar a la delegación a algunas de sus visitas — entrar en relaciones personales con los que yo quería encontrarme.

Debo, por lo demás, agregar que habiendo visitado el Museo Kropotkine, tuve, a mi regreso del Sud de Rusia, ocasión de volver a él y de encontrar a numerosos camaradas que celebraban el 83.° aniversario de Kropotkine. Entre otros, tuve el placer de conversar con Vera Tigner.

No puedo, en este informe, explicar todas las dificultades que se me presentaron antes de lograr lo que deseaba ver. No conociendo el ruso y no teniendo intérprete oficial a mi disposición — puesto que estaba naturalmente, ocupado con la delegación oficial — pasó bastante tiempo antes que pudiese obtener la información de carácter privado. La obtuve al fin, por medio de numerosos camaradas que pudieron darme informes interesantes y útiles.

EL INDIVIDUALISMO Y LOS INDIVIDUALISTAS

(Conclusión)

Después, el buen hombre hizo su aparición en los grupos anarquistas, colaboró en *Le Libertaire*. Más tarde en *L'Anarchie*. En las reuniones públicas donde hacía uso de la palabra, su tono subía poco a poco. Como Roussel, como Georges, como Libertad, insultaba al público, tratando de los oyentes con los nombres más sucios que podía encontrar, emitiendo las más abracadabrantas fantasías individualistas.

Si se encontraba en la tribuna con el compañero Libertad, se producían las efusiones más patéticas, los dos augures se abrazaban a más no poder.

Este también era desequilibrado, o aparentaba serlo.

Me incliné por esta última hipótesis, porque invitado por Fromentin a ir a verlo donde habitaba, en Meulan, encontré en su casa a Paraf-Javal que se conducía muy correctamente. Fromentin, que era un fracmasón, le había invitado para dar una conferencia a sus colegas. En el curso de esa conferencia, que tuvo lugar después de la comida, Paraf-Javal, sin decir cosas maravillosas, supo mantenerse decentemente, decir cosas razonables si no trascendentes.

Se me ha contado, — pero yo no pude constatarlo por mi cuenta, — que había hecho coser a su abrigo dos enormes bolsillos, a la *Bertrand* — mostrándoselos a los familiares y diciéndoles que no había que dejar perder nada de lo que estaba a nuestro alcance, sea en las bibliotecas, sea en no importa dónde. Y agregaba que sólo el robo era revolucionario.

Yo había comenzado a publicar grabados para niños, como los de Espinal. El amigo Renaud me había dibujado el primer volumen. *Chauvinard*. Paraf-Javal me trajo los dibujos que había compuesto para un segundo tomo. Lo llamaba *Les deux Haricots*.

Un camarada fotógrafo me ofreció hacer los clichés gratis, pero faltaba el dinero para el tiraje. Paraf-Javal me dijo que le confiara los clichés, que él tenía una combinación. ¿Cuál fue mi estupefacción un tiempo después, cuando Ferrer me envió ejemplares en español!

Que fuera yo el que los hiciera imprimir o que fuera Ferrer, la cosa no tenía importancia. Además yo no tenía medios para hacer el tiraje. Pero Paraf-Javal debió decirme que era para Ferrer para quien los había remitido. Es el procedimiento el que carecía de delicadeza.

Bien entendido, estoy persuadido de que Ferrer no comete nada de eso. Sin duda Paraf-Javal le hizo pagar los clichés que representaban 140 francos. Como recién comenzaba a conocer a Paraf-Javal, no le dije nada a Ferrer. Tal vez haya sido un mal.

Para acabar con él, me fué contada una historia de que Ferrer habría sido víctima.

Este recibió un día una carta del mismo tipo que le decía que acababa de encontrar una solución segura a la cuestión social, que sería feliz si pudiera hablarle de ella si quería nacer el viaje de Barcelona a París.

Sin tomar tiempo para reflexionar, Ferrer toma el tren, llega a París y se dirige a casa de Paraf.

—¿La solución de la cuestión social? Es muy sencilla. ¿Cuántos burgueses tenéis en España?

—No sé. Aproximadamente tantos. ¿Cuántos obreros?

—No lo sé justamente, aproximadamente tantos.

—Pues bien, la cosa es simple. Tenéis más obreros que burgueses. Que cada obrero se coma un burgués y la cuestión está resuelta.

¡Pobre Ferrer! Habrá tomado inmediatamente el tren, jurando más tarde que no volvería a hacerlo.

He perdido de vista a Paraf-Javal. Se me ha dicho que abrió en alguna parte un boliche de librería donde da conferencias, vende sus folletos y continúa emitiendo paradojas que frisan en la insanía. Se dice también que al salir de una logia ha sido tratado directamente de espía por uno de los "hermanos" sin que haya tenido argumentos para responder.

Otro personaje extraño que no designaré más que con el nombre de X. — ha muerto.

Había leído en los periódicos sobre los disparos de revólver contra un negociante, araguanés, y el autor del atentado tuvo de qué quejarse. Pero no conociendo ni a uno ni a otro, no me detuve en el caso, contentándome con pensar que si el procedimiento era un "poco expeditivo", era a veces útil cuando uno se las te-

nía que haber con lobos cervceiros que se ocultan en los artículos del Código como en un bosque.

Más tarde conocí al "asesino". Cómo y por qué, lo he olvidado. Quizás se presentó él mismo.

Lo cierto es que, una vez que hice un llamado apremiante a los lectores, X me envió mil francos.

—¿Nos abandonó alguna vez? — hice otro llamado "a los lectores". X me escribió que me confirmaba el envío de mil francos.

Esperé algunos días la llegada de esa suma, creyendo que se había expresado mal. Lo que pasaba es que confirmaba solamente su donación antigua, que ya había sido gastada. Su nueva donación no era como para arruinarle.

Luego lo conocí personalmente. Me invitó a ir a su casa. Tenía dos hijos muy hermosos. La señora X me pareció una mujer un poco "simple" pero encantadora. Fui a comer dos o tres veces a su casa.

X se decía *amateur* de pinturas. Me pidió que le presentara a Pissarro. Lo cual fui bastante tonto para hacer, conociendo aún muy poco. Aproveché eso para hacerse ceder una pintura en las mejores condiciones, que un tiempo después pasó al hotel de ventas, donde Pissarro debió rescatarla para no dejar caer los precios.

Este amor a la pintura en X era muy particular. Tenía una villa en alguna parte, al borde del mar, donde colocaba los cuadros. Tenía tan poco cuidado, que en esas ocasiones se incendió. Pero no era tan descuidado, sin embargo, porque tenía la precaución de hacerlos asegurar. La primera vez, el seguro susurró quizás, pero pagó sin hacer ver nada. La segunda vez, mostró los dientes, pero, no pudiendo recoger pruebas en contra, debió pagar.

Pienso que ha tenido la precaución de asegurarlos a buen precio. Como no era según mi opinión, muy conoedor, tenía una hermosa colección de mamarracos.

Luego se asoció con Paraf-Javal, con Lorulot, se hizo individualista. Su nombre estuvo mezclado a los de la banda Bonnot.

Sin ser millonario, como pretendía, creo que debía tener una cierta fortuna.

Se me contó, pero para eso no tengo más que la autoridad del narrador, que mientras que la banda de Bonnot estaba en su apogeo, se había asociado con algunos individuos para comprar una casa de tolerancia que habían hecho asegurar y que ¡por casualidad se incendió!

Pero, mal dirigido el asunto, el seguro no habría satisfecho más que unos miles de francos de que se apropió uno de los asociados de X. Este quiso denunciarlo, pero los otros le hicieron comprender la imprudencia de tal acción.

En una de mis visitas me contó que, teniendo necesidad de dinero y siendo la fortuna de su mujer, no había podido disponer de ella, aunque la última estuviere ligada a él por contrato de matrimonio.

Después de haber reflexionado sobre ese problema no había encontrado más que una salida, la de divorciarse.

Y aquí quisiera tener la pluma de Courtlet para contar la historia que me inventó X.

X y la señora X. resolvieron divorciarse. Pero para divorciarse no bastaba el consentimiento mutuo. No sólo no bastaban las razones, sino que se necesitaban cohechos. Queda, es verdad, el golpe clásico del "flagrante delito". Ese fué el medio escogido. Era natural que incumbiera al marido el dejarse "sorprender".

Royan fué elegido como teatro en que debería efectuarse la comedia.

Paseándose donde hay que pasearse para eso, X fué abordado por una dama que no quería nada mejor que trabar cohecho. X, amable, la llevó al hotel, comprando en el camino pastas y champaña.

Cuando al fin "estuvieron solos", comieron pastas, bebieron champaña, pero todo tiene un fin y hasta el champaña se terminó, aunque X hubiese hecho buena provisión.

Tanto y tan bien, que la dama, habiéndose quedado en ropa de trabajo, invitó a su caballero a terminar la pequeña fiesta.

Si no te molesta, preferiría antes fumar una pipa, dijo X.

—Vete por la pipa. — X había estado o había prometido ser generoso. Pero las pipas tampoco duran siempre. Terminada la primera, la conquista de X, le recordó que, después de todo, ella

al menos, no había venido para divertirse en bagatelas de la puerta.

Incómodo de X, que esperaba siempre si vendría la liberación que esperaba. Para alejar el cuarto de hora de Rabelais, no halló otro recurso que la necesidad de una nueva pipa, mientras que la dama comenzaba a encontrar extraña la conducta de su acompañante.

No sé si tuvo que ceder o recurrir a una tercera pipa para estar en situación de responder a los ataques de su compañera de ocasión, cuando por fin — ¡salvado, oh dios! — se dan rudos golpes a la puerta.

Era el cuñado de X, que, como se había convenido, iba a libertario, pero sin la escolta judicial que debía haber ido a requerir.

La "víctima" de X no tuvo más remedio que recoger sus cosas e irse, no sin recibir algunos gritos de la señora X que esperaba en la escalera. No era sin embargo culpa de la pobre muchacha que, en definitiva, había sido atraída a una trampa, y la señora X me parecía una mujer muy suave. Pero es preciso creer que la envidia no razona.

—¡Ah, señora! — dijo la hotelera que se había armado de una escoba para expulsar a la desgraciada víctima de este primer seis meses de prisión.

Se había dado al comercio de flores. Hizo bancarrota después de una compra importante de plantas verdes en casa de un horticultor de Versailles.

Algún tiempo después vino a verme para que lo pusiera en relaciones con un fotógrafo. Hasta allí la fotografía había quedado en la infancia. Tenía no sé qué mejoramientos de su invención que trabajaba.

Esos mejoramientos, lo supe después, consistían en fabricar falsos billetes de banco.

Pero yo entonces soportaba al individuo más de lo que me agradaba. Se cansa uno pronto de los paradójicos y de los cínicos. Se me había vuelto antipático. Lo que tuvo a su favor, es que poco después de su aparición en los grupos fué arrestado como desertor. Era bastante torpe, estando en una situación tan poco segura, para arriesgarse en los grupos.

Felizmente para él, una amnistía fué votada en el momento de su arresto. No tuvo más que acabar la parte de tiempo de servicio que había tratado de esquivar.

Durante su deserción, en Bruselas, vivió vendiendo libros pornográficos. No puedo explicarme, pero hasta en su apretón de manos había algo de inquietante en él.

Después de su visita para el fotógrafo, quedé mucho tiempo sin oír hablar de él, cuando un día vino y me confesó que estaba en una situación difícil, que tenía dinero a su nombre en un banco, pero que no se atrevía a ir a retirarlo por temor a ser arrestado. ¿Podría yo darle la dirección de Charles Albert que podía, quizás, hacer el servicio de ir a retirar ese dinero?

Para eso no había más que Charles Albert que podría responderle. Le di la dirección, previendo bien la respuesta, que habría dado yo mismo si se me hubiese pedido que hiciera ese trámite.

Fué durante esa visita cuando, completando sus confidencias, me confesó que había fabricado billetes falsos de banco, que uno de sus cómplices había sido detenido mientras procuraba hacerlos pasar. Como lo había previsto, Charles Albert rehusó exponerse a ser arrestado. Este Nimpoortqui se indignó de encontrar tan poca solidaridad entre los anarquistas.

El hombre olvidaba una cosa, y es que no había obrado más que en su propio provecho. Que la propaganda no tenía nada que ver en ello. Por mi parte, para salvar a un camarada comprometido por hechos de propaganda, habría hecho todo lo que pudiera por ayudarle, pero por un señor que se encubre en la propaganda para hacer sus negocios, no, que se desenvuelva como pueco.

Fué un joven burgués, vago escritor, vagamente anarquista, más tarde jefe de gabinete de un ministro, el que se encargó de sacar el fondo para él.

La operación de los billetes falsos ha debido ser muy fructuosa porque luego el señor vivió lujosamente.

Fué él quien me envió el artículo contra Armand del que hablé en el capítulo consagrado a los espías.

Para dar una idea de su volubilidad de espíritu, he aquí un hecho:

En *Le Libertaire*, firmado con un nombre fantástico, apareció un artículo contra *Les Temps Nouveaux*. A pesar del cambio de firma conocí el origen, y mi satisfacción fué grande, después de cerrarse en *Le Libertaire* la campaña contra nosotros, al recibir un escrito contra *Le Libertaire*. También ahora el farsante había cambiado el pseudónimo. Pero sin ser muy perspicaz, no era difícil conocer la procedencia. Respondí en el epistolario, que se dirigiera a *Libertaire* que era "hospitalario" que yo.

Otra vez organizó una tentativa para hacer evadir a un condenado de las campañas de disciplina. El asunto fracasó. Fué un cómplice el que cayó en la red.

Pero el tipo del género fué el individuo que se hacía llamar Nimpoortqui, del cual hablé ya.

Poco después de mi regreso a París, Merreaux me habló con frecuencia de un tipo que desde hacía algún tiempo asistía a las reuniones de su grupo, tomando parte en las discusiones. El hombre le parecía muy inteligente y una buena adquisición.

Al preguntársele su nombre respondió que su nombre importaba poco. Que se le llamara Nimpoortqui (que importa quién). Y el nombre le quedó.

Al fin Merreaux me lo trajo. Era, en efecto, muy inteligente, aunque sin cultura, con pretensiones de hombre de mundo. Pero, como pude constatar después, su inteligencia tomaba con mucha frecuencia caminos de través.

Nos invitó un día a comer, a Merreaux y a mí. Había con su madre, que era cambalachera, una casita del lado de Belleville. Además tenía un hermano semi-idiotita.

Era divertido escucharle, pero más bien sarcástico, de modo que no se sabía nunca si pensaba la mitad de lo que decía.

Me envió luego varios artículos, que yo publiqué a pesar de su redundancia, que contrastaba con el estilo ordinario del periódico, pero eran interesantes. Fué uno de esos artículos el que me costó los primeros seis meses de prisión.

He aquí lo que había pasado por parte de los conspiradores:

En cuanto su cuñado le vió dirigirse al hotel en compañía de la "víctima", corrió al comisario de policía para explicarle el caso, aunque no por completo y a reclamar su concurso para constatar el flagrante delito.

Pero el comisario fué recalcitrante. "Jamas en Royan se había producido tal escándalo. No quería crear un precedente, dar un mal nombre a la ciudad".

En fin, después de una larga discusión, el cuñado fué a buscar al brigadier de gendarmería. En la gendarmería nuevas palabras. No fué sin dificultad que el gendarme, "buen muchacho", se avino a seguir el requerimiento.

Sólo que le era necesario ponerse en orden. Y a pesar de todos los apremios, se puso a limstrarse los zapatos, a limpiar sus correaes, etc. En fin, declaró que estaba listo. Pero al mirar la hora... constató que la hora legal había pasado. No era ya tiempo para verbalizar.

—¿Pienso usted cómo estaría yo durante ese tiempo, dijo la señora X. Era en un salón donde me fué contada la historia.

Su hermano no tuvo más remedio que ir a libertar a X de los peores ultrajes a que su imprudencia le había expuesto. No pudiendo divorciarse en Royan, los X se trasladaron al norte. A Lille, si mis recuerdos son exactos.

De allí olvidé las peripecias. Lo cierto es que tampoco allí quería saber nada el juez. Entonces X escribió a su mujer una carta en que le hablaba de su "viejo mono" de juez, y otros calificativos tan irrespetuosos para uno de los representantes de la justicia de su país.

Habiéndose apresurado la señora X, a agregar la carta al expediente, el juez se puso furioso y pronunció entonces de plano el divorcio contra ese sujeto tan desprovisto de tacto y de respeto.

Era todo lo que pedían ambos cómplices.

¿Cuál era la parte de verdad en esa historia? El fondo, supongo, porque la señora X confirmaba siempre lo que decía su marido. Y ella no parecía ser capaz de inventar una historia.

Debo agregar que X añadía que el deseo de disponer de la fortuna de su mujer no era más que una razón secundaria. Se había casado legalmente cuando no era aún anarquista.

En ocasión de mi última visita, fué presentado a una alumna del conservatorio que, parece, era ayudada por él en sus estudios. Se destinaba a la Comedia Francesa.

Le pidió que tocara alguna cosa, pero sus padres dijeron que no estaba bien, que había que cuidarla, evitarle fatiga.

Algunos años después era pensionista de la Comedia y ha hecho luego carrera.

X se mezcló más y más en lo que había de peor de la camarilla individualista y yo cesé de verlo.

Su ambición era escribir para el teatro, sobre las ciencias y no sé sobre cuántas otras cosas: había tomado a Paraf-Javal como profesor y para corregir sus escritos. Después a Lorulot.

¿Quién era en el fondo X? ¿Quién podría decirlo? En todo caso tenía relaciones influyentes, porque más tarde vi figurar su nombre en el personal de una misión oficial en Bulgaria. Después, aún cuando la policía hizo una excursión en casa de uno de sus inquilinos, constituita parte de una misión oficial en Marruecos. Además, estaba asociado a un millonario para especular sobre terrenos.

Pero el tipo del género fué el individuo que se hacía llamar Nimpoortqui, del cual hablé ya.

El hombre sabía ponerse al abrigo y hacer obrar a los otros.

Un día me llegó un desvergonzado, sólido como el Pont Neuf, bien construido. Venía de Colombia, se decía anarquista individualista. Tuvimos una fuerte discusión en la que emitió las mismas asmasdas que sus colegas franceses. Acabó por irse.

Una o dos semanas después llegó una mujer en estado de preñez avanzada. Me había sido dirigida por el hotelero donde había caído y que comprendía un poco el español. Era la compañera de mi colombiano que había sido dejada en cinta allá y que se había lanzado en su persecución.

¿Dónde estaba su marido? Yo no me atrevía a confiarle que acababa de recibir una carta fechada en la cárcel, en la que me pedía que se encontrase un abogado, dándome a entender que había sido arrestado por asuntos de propaganda.

Me encontré muy molesto con la mujer, la hice llevar a la maternidad. Ella me dejó su valija que tenía aspecto de estar muy floja.

Por lo que se refiere a su tipo, había escrito a Ajalbert recomendándole esa víctima de la propaganda. Ajalbert me respondió que había ido a ver al "mártir", pero que si no tenía mucho entendimiento para derrochar inútilmente, me aconsejaba que no me apidase demasiado. Esta desgraciada "víctima de las ideas", no era más que un vulgar estafador.

Cambiamos algunas cartas muy poco corteses con el personaje. Le hablé de la situación de su mujer, que había embaazado. Me respondió que tenía el derecho de hacerlo si tenía con qué. Dijo que no podía soportarla. ¿Por qué habría de continuar sufriendola?

Después de su liberación, la mujer volvió a buscar la valija, dejándome una carta llena de impertinencias de su tipo.

Yendo un día al correo, ví a mi colombiano y a mi colombiana sentados en un banco de la Avenue des Gobelins. El estaba en tren de escribir. Pasé sin que me viesen.

Apenas volví a la oficina, cuando la mujer me trajo una carta que puso en la mesa, salvándose como una ladrona.

La carta era de él, llena de injurias y amenazas.



Errich Mühsam — "Alarm, Manifeste aus 20 Jahren" (Verlag Der Syndikalist, Berlin, 1925). —

Erich Mühsam, recientemente libertado de las prisiones bávaras, donde pasó más de cinco años a consecuencia de su participación en la república de los consejos de 1919, ha compuesto una pequeña colección selecta de sus poesías y manifiestos, desde 1901 hasta la fecha; la mayor parte de esos trabajos aparecieron en la revista "Kain" que editó Mühsam de 1911 a 1914 y luego, de noviembre de 1918 a abril de 1919.

Mühsam es ante todo un poeta rebelde que se adhirió al anarquismo desde muy joven y que ha actuado únicamente en los medios literarios, hasta que le sorprendieron los sucesos de 1918 y 1919 y se lanzó a la lucha real en Baviera, como Gustav Landauer y tantos otros. En aquel período de efervescencia se adhirió a la dictadura del proletariado y aun hoy está con un pie en el movimiento anarquista y con otro en el campo de la acción del moscovitismo. Pero juzgado el libro que acaba de aparecer haciendo excepción de la posición ambigua de Mühsam, no podemos menos de confesar que el autor posee un temperamento ardiente y que sabe comunicar al lector sus impresiones y sus sentimientos. El "manifiesto idealista", escrito en abril de 1914, es todo un programa para la juventud, expresado en una encantadora forma literaria; las sátiras contra los socialdemócratas, como por ejemplo los versos "Der Revoluzzer" y el "Parteitagrede" son hondamente hirientes. Podemos asegurar a los conocedores del idioma alemán, que no adquirirán en vano esta pequeña colección de escritos, que forman el tomo primero de una serie que comienzan nuestros camaradas del *Syndikalist* de Berlín y que seguirá con

otros volúmenes de Ernest Toller, Gustav Landauer, Mackay, Rucker, A. T. Wegener, etc.

La belleza de la presentación de este volumen habla del buen gusto de los editores.

Elisé Reclus — "Correspondence", tome III et dernier, septembre 1889-juillet, 1905. (Editor Alfred Costes, Paris, 1925 — 539 págs.).

Finalmente apareció el volumen tercero de la *Correspondencia* de Elisé Reclus; los tomos anteriores datan de 1911. Es inútil hablar del mérito que esas páginas íntimas tienen para nosotros, los anarquistas, y para todos los que quieran entrar en contacto con uno de los grandes sabios de la segunda mitad del siglo XIX y con una de las personalidades morales más puras que puedan encontrarse.

Este tercer y último tomo contiene numerosas cartas a camaradas de diversos países sobre asuntos de propaganda y de ideas y nos describe también los años del terrorismo en Francia. En lugar de hacer un resumen de la riqueza de pensamientos de este volumen, creemos más conveniente ir reproduciendo en el SUPLEMENTO, como hasta aquí, aquellas cartas más susceptibles de interesar a nuestros amigos y las que pueden ser utilizadas aún para la orientación de nuestra propaganda y la comprensión de nuestras ideas.

A propósito de Reclus, los camaradas del grupo R. Flores Magón, de México preparan la edición de una hermosa biografía del gran anarquista, como introducción a las obras sociales de Reclus.

D. A. de S.

"Voci dell'Ora", Gigi Damiani — Edizione "Fede". —

Conocíamos al Damiani de "Il di dentro del Re", el Simplicio de "Con la lenza" de *Umanità Nova* y también el de las "Serenate alla Luna", y el hojar los poemas del libro cuyo título encabeza estas líneas, fué para nosotros una bien grata sorpresa.

Adivinamos detrás de su humorismo, ora regocijado ora amargo y casi siempre ácido, el poeta, el poeta genuino que es quien esconde sus sentimientos impregnados de bondad con los caireles de una ri-

na

ca burlona. No sabemos si Tackeray ya definió al humorista como un poeta al revés, pero si no fué él quien dijo tal cosa con estas mismas palabras, algo parecido leímos en su ensayo de la ironía, que ahora no recordamos bien. Gran don éste del grano de sal irónico que sazona los manjares literarios que sin él pudieran parecer sosos, y que para Carlyle resultaba lo máspreciado del espíritu humano. "Simplicio", es decir, Damiani, posee en su talento literario y poético al servicio de una doctrina, todas esas cambiantes facetas por las cuales una única verdad podrá vestirse con mil luces diferentes y centellear con el rayo tornasolado de la más pura agua.

Infatigable trabajador, energía dinámica a cuyo conjuero surgen periódicos, revistas y folletos de propaganda, creemos que estas *voces de la hora*, al escribirías, le han sido un alivio, un solaz para su alma atribulada ante el turbión de sangre y fango con que se anegan las pasiones bestiales de la pobre horda humana.

En estos instantes — que para la existencia de la humanidad no es otra cosa la hora actual — en estos instantes turbios y magnéticos como la atmósfera cuando incubaba la tormenta, un libro de versos de un espíritu independiente, de desacostados horizontes y que empuña el látigo de Juvenal para fustigar los monstruos de la hora, es para nosotros un gran lenitivo. Al leerlo pudimos por fin reír por fuera y llorar por dentro: tanto hay de piedad contenida, tanto hay de esa pasión viril, esa dignidad máscula que se rebela ante la injusticia, la soberbia de los poderosos y la vileza de los que se agachan para dejar pasar por encima de sus cabezas los crímenes, las infamias y la impunidad de los malvados.

Acre, siempre acre, con el adjetivo justo y agudo, sus poemas son piezas orgánicas, organismos vivos, que permanecerán, por la densidad de su poesía, por la amargura dolorosa que los inspiró y por esa ironía, esa sal que al existir en las aguas del mar, amargas y saladas, les da vida perenne.

No es el entusiasmo de la afinidad de ideas que nos une al autor lo que habla en nosotros, sino que pocas veces damos con versos como éstos que sepan dialogar con nuestra voz interior, despertando todas las ansias, todos los anhelos de elevación sobre la hora presente hacia un más allá de futura purificación.

Intentaremos abocetar un resumen del contenido del libro.

na



El prólogo ya advierte al lector la calidad de lectura que tendrá que trasegar. Si franquea el umbral, está perdido. Es tal la fascinación que ejercen estas estrofas tumultuosas; tan alto se remonta en su vuelo lírico y tan hondo hurga la vieja llaga del amor, de la guerra, de la injusticia inmanente de los hombres de todas las épocas y los tiempos; levanta tantas losas de los sepulcros blanqueados de que está compuesta la civilización para descubrir la gusanera hirviente, que ninguna fuerza humana hará desistir al lector de apurar estos poemas de un sorbo, como si fueran una copa de agua cristalina y fresca, larga y ávidamente deseada.

En las cincuenta y pico páginas que integran este breve volumen, no podríamos decidirmos a elegir una composición, presentándola como la mejor del libro. Diversas en carácter, en ritmo, en musicalidad y plasticidad verbal, en emoción, en ironía, todas son de valor, no igual sino diferente, pero con la misma intensidad. De ahí nuestro gesto perplejo, dudando cuál será la que mejor presenta al autor como si fuera un autorretrato. Elegiremos el prólogo de ardiente amargo dolor, la "Voci dell'Ora" por la que desfilan la total comprensión del sicuico que horroriza "con tossico del'odio cieco distillato da Caino", o "Parla il milite ignoto", sátira penetrante sobre el soldado desconocido; o "Dopo la Strage", un poema de gran aliento, de un corte a lo Emilio Verhaeren, el poeta civil belga, pero mucho más intenso, más colorido, con una turbulencia de buena ley, sana, la de Rabelais. No seguiremos citando, porque en nuestro plausible afán agotaríamos el índice del volumen. Escuchen por ahora una de las más cortas "Voci dell'Ora".

na

na

LA PRETENDIDA DECADENCIA ANARQUISTA

Un periodista libertario de París ha lanzado recientemente un grito de alarma angustiado a propósito de la decadencia en que habría caído la anarquía y que amenazaría devorarla. Muchos de nuestros camaradas han sido turbados en su quietud al escuchar esa voz, por lo demás muy elocuente, y se se han dirigido con una cierta ansiedad a aquellos de sus amigos a quienes creían más o menos autorizados por su experiencia y sus estudios para formular una opinión personal, tal vez más optimista.

No habiendo leído esas respuestas, me sería difícil aventurar un juicio sobre la impresión general que se ha destacado del conjunto de los ambientes anarquistas. Pero me parece que la mayoría de los compañeros no han sido quebrantados en su buen humor de confianza y de resolución; no se estremecen de espanto ante el pensamiento de quedar pronto solos, huérfanos y famélicos, sobre otra almadia del Medusa, perdida en un océano sin límites. Hasta encontré amigos animados de un arranque alegre y que se decían estimulados en su esperanza por los acontecimientos mismos. Desde la época, aun muy cercana de nosotros, en que la palabra "anarquía" en el sentido de "sociedad sin amo", abrió por la fuerza las páginas de los léxicos oficiales, les parece que el progreso ha sido verdaderamente muy considerable, aunque muy desigual en los alcances. Si, por un repentino prodigio, fuese posible levantar una estadística de los que se proclaman "anarquistas" conscientemente o inconscientemente, el número sería quizás un céntuplo del de los hombres cuyo pensamiento libertario estaba representado en las reuniones de Ginebra, de La Haya y de Saint Imier.

En estos últimos tiempos una disminución aparente puede producirse, pero ¿qué importa, puesto que muchos individuos, sin los cuales nos hubiéramos podido pasar, habían obedecido al prestigio de la palabra, sin preocuparse en el fondo de la cosa que esa palabra representaba? Se vió un tiempo en que era moda en la sociedad elegante llamarse anarquista para azorar al burgués y hacer sobresaltar a las viudas ricas en sus sillones de terciopelo. Se adoptaban aspectos misteriosos que difundían al mismo tiempo el espanto de un interés satánico de curiosidad: los simuladores eran a la vez poetas y portadores de bombas, dejando traslucir, mediante hábiles retenciones, que trabajaban con los compañeros tenebrosos en la fabricación de "marmitas de derrumbamiento". Era entonces el momento para conmovir a las damas con un doble estrechamiento de admiración y de terror, y preparar sus futuros efectos en el mundo literario, en el teatro, en el salón, en los cenáculos que llevan a la Academia. Las cruces de honor, las pensiones, las subprefecturas, las misiones en el extranjero han liquidado todos esos anarquistas de la primera hora. ¿No debemos regocijarnos? Cuanto más nos desembaracemos de falsos hermanos, de camaradas dudosos, de compañeros que nos sirven y nos traicionan simultáneamente, más razón tendremos para felicitarnos por quedar nosotros solos, en la prosecución de nuestras ideas, en la realización de nuestras obras.

Es una ley de la fisiología la que lo quiere: después del período de ingestión viene el de la digestión, más importante, y la única que importa para la asimilación de los principios nutritivos. El hombre no parece ya tan ocupado como en el momento de la comida, pero es entonces cuando se renueva su vida.

¿Qué encanto si el número de los anarquistas pretendidos tales pudiese disminuir con la desaparición de aquellos que, a pesar de sus principios, no desdennan el hacerse predicadores dogmáticos y fundadores de partidos! La vanidad triunfa tan fácilmente sobre las mejores resoluciones, que algún camarada se deja ir a perorar sobre los asuntos más diversos, sin conocerlos bien, y agrupa de buena gana camaradas a su alrededor como para hacer de ellos otros tantos discípulos. En eso, el anarquista que obra así, se parece a los politicastas. ¿Qué es lo que pueden

las declaraciones de fé para cambiar los caracteres y las costumbres? También hay que constatar cada año un cierto desperdicio de habladores y de periodistas que poco a poco vuelven a llevar por los caminos trillados los "malos pastores".

Quedan los anarquistas que lo son hasta la médula de los huesos, los que piensan profundamente que todo poder, toda ley, pervierten al amo y al súbdito, y que, tomando ese punto de partida para su actividad, no trabajan más que como iguales, tendiendo todos sus músculos y su voluntad hacia la caída de los opresores y la elevación de los humildes.

No es una sinecura, un oficio de brazos cruzados, digan lo que quieran las gentes muy ocupadas en triturar la materia electoral y en mover los titeres políticos. La idea del anarquista corresponde a su valor moral entero, porque da todo lo que tiene, de una parte en la lucha, de otra parte en la propaganda. Abundan a nuestro alrededor los ejemplos, los nombres de hombres valientes que lo han sacrificado todo, el bienestar, la familia, la libertad. ¿Cuántos de entre nuestros camaradas pueden contarnos los horrores de la prisión, los de los batallones de Africa, de los presidios de Marruecos o de la Montaña de Argel? ¿Cuántos, sobre todo, cuya existencia de miseria y de tortura, ante las cunas vacías, no fué tan dramática, pero que no fué menos punzante?

Por otra parte, todo ese heroísmo no es más que la decoración natural producida en la sociedad contemporánea por la energía de las convicciones. ¿Cuál puede ser su origen si no es la evidencia más y más clara de la verdad? La ciencia progresa. Cada día nos revela hechos nuevos, frutos de la observación y de la experiencia y debidos por consiguiente a la iniciativa personal de los investigadores, lo que es de naturaleza esencialmente anárquico. Cada día nos enseña a clasificar todos esos conocimientos nuevos según un orden lógico, independiente de toda rutina, de toda tradición aristotélica u otra, y eso es también anarquía pura. Cada día el mundo intelectual y moral cambia de eje, tomando por regulador de su evolución, no solamente el capricho de los reyes, el dogma de los sacerdotes, las repeticiones de la escuela, sino las condiciones económicas y sociales de un ambiente, más y más estudiado. ¿No es esa también la anarquía, aunque no siempre consciente?

En fin, entre los desgraciados que son arrojados por el destino fuera del funcionamiento normal de las sociedades y que son conocidos con el nombre tan justo de "sin clase", la proporción de los llevados a preguntarse las causas de su situación y que se las explican científicamente, se acrecienta forzosamente, en razón misma de los progresos de la instrucción y se encuentran así, entre la marcha ineluctable de las cosas, encaminados por la vía de la anarquía. Por un doble movimiento de convergencia, es decir, a la vez por los progresos de la ciencia objetiva y por la revolución subjetiva de los individuos, la parte de la concepción anarquista en el ideal humano aumenta incesantemente y, cosa curiosa, paradójica en apariencia, la unión de las ideas y de las voluntades en vista de una obra determinada se hace tanto más estrechamente cuanto más energicamente se diferencian y se personalizan los individuos en sus tendencias. No teniendo ningún amo a quien combatir, se unen de tanto mayor buena gana con sus iguales. La inmensidad misma de sus deseos lleva a veces algunos de ellos a desesperarse, a hablar de "decadencia anarquista", pero la corriente misma de la historia les refuta y, a pesar de las pequeñas oscilaciones del momento, vemos agrandarse más y más el haz de las voluntades revolucionarias, igualmente lejos de los Nietzsche que quieren aplastar la debilidad y de los Tolstoy que nos dicen que no resistamos a los fuertes.

ELISEO RECLUS

(De *Vrije Socialist*, Amsterdam, 1904).



La genealogía sud americana del hombre

Al construir hipotéticamente la filogenia del hombre (a través de los simios primitivos, los *antropoides*, los *homuncúlidos*, los *hominídeos* primitivos y los *hominídeos*), no quise ser afirmativo sobre su sitio de origen en la superficie de la tierra. Pero, desde 1880 (1), y aun antes mi convicción sobre ese punto estaba hecha.

Por ese entonces llegué a plantear esta conclusión: "Hasta ahora la ciencia no puede determinar qué punto de la superficie del globo ha sido la cuna primitiva del género humano; por consiguiente, no hay razón ninguna para hacer emigrar al hombre del antiguo al nuevo mundo, puesto que la emigración bien puede haberse verificado en sentido contrario" (pág. 211, t. I). No hay duda alguna que los estudios de paleontología comparada imponen este razonamiento legítimo: si la América del Sur es la cuna y centro de irradiación de los mamíferos, puede haberlo sido de los precursores del hombre; si en Sud América vivió la rama filogenética que conduce al hombre, los monos *Homuncúlidos* de Patagonia, esa evolución puede haberse operado allí mismo; si esos monos no están en ninguna otra parte de la tierra, es probable que su evolución hacia el hombre actual, su *humanización*, se haya producido en Sud América.

Esos tres razonamientos son lógicos si se aceptan las premisas; por eso, teóricamente, pude afirmar que la humanidad había nacido en esa parte del mundo, mucho antes de que se produjeran los descubrimientos de fósiles humanos terciarios y cuaternarios que han confirmado esa profecía.

En 1891, ante los restos de los primeros monos fósiles descubiertos en Patagonia, afirmé ya que "el punto de origen de los verdaderos monos y del precursor del hombre, que hasta ahora se creía debía encontrarse en algunas regiones del viejo mundo, se encuentra así trasladado a Sud América".

Más tarde insistí sobre la posibilidad de que, no ya el precursor, sino el hombre mismo, fuera de origen sudamericano. En 1906 procuré establecerlo así sobre bases incommovibles (págs 421 a 452) (2). Partía de este hecho sencillo: la característica principal del hombre es el gran desarrollo del cerebro, y por consiguiente del cráneo, que toma una forma cada vez más abovedada. Ninguna especie viviente, próxima al hombre, ha tenido un cráneo con crestas salientes. Los *microtiotíridos*, desde donde se ramifican todos, tenían un cráneo liso y sin crestas. A partir de esa raíz común, pasando por los *prosimios* del cretáceo superior y de la base del terciario, y después por los *homuncúlidos* hasta el hombre, el cráneo ha aumentado progresivamente su volumen y su abovedamiento. Es el proceso evolutivo que yo llamo "hacia la humanización".

De ese tronco, que va directamente de los *clenitídeos* al hombre, pasando por los *homuncúlidos* se han separado sucesivamente ramas laterales en varias épo-

cas. En esas líneas divergentes hay un proceso continuo hacia una mayor osificación del cráneo en correlación con un mayor desarrollo de los caninos y de los molares, lo que ha dado origen al alargamiento del rostro y a la formación de fuertes crestas temporales, de las crestas occipital y sagital, de los grandes rodetes supraorbitarios, etc. Ese proceso evolutivo en los primates yo lo llamaré "hacia la bestialización".

De las ramas *bestializadas* nacieron los monos actualmente vivientes en ambos mundos, mientras que en la rama *humanizada* se encuentran los *homuncúlidos* y el hombre.

Los monos primitivos (anteriores a la *bestialización*) se parecían un poco más al hombre actual que los monos actuales (ya *bestializados*); en ese sentido puede decirse que poniendo en paralelo el hombre con los monos actuales del antiguo continente, no es el hombre que se presenta como un mono perfeccionado, sino al contrario, esos monos aparecen como hombres bestializados.

Esa evolución es, sobre todo, evidente para los monos antropomorfos.

Tal es, en general, la opinión de los antropogenistas sobre el origen del hombre; hemos perfeccionado el parentesco entre el hombre y los monos antropomorfos haciendo derivar a éstos de nuestros inmediatos ascendientes filogenéticos, los *hominídeos* primitivos, y no de los monos primitivos. Si para Darwin eran nuestros primos hermanos, para nosotros son simplemente nuestros hermanos degenerados o bestializados.

Este modo de ver introduce, en cambio, una variante en la evolución de los antropomorfos; después de separarlos de un tronco común al del hombre, considero que han sufrido una regresión involuntaria, como ocurre con otras muchísimas especies que no pueden adaptarse a las variaciones del medio en que viven. Son pues, como he dicho "los parientes más próximos del hombre, pero sólo en línea descendente y divergente, de ningún modo en la línea ascendente directa" (3).

Considero imposible que ninguno de los monos actualmente vivientes pueda devenir un hombre, pues su evolución ha tomado un camino divergente que los aleja cada vez más del hombre. Todos los monos fósiles conocidos del Viejo Mundo, pertenecen también a esas ramas divergentes y *bestializadas*; se encuentran en el mismo caso, no solamente el famoso *pitcantropo de Java*, sino también el hombre de Neanderthal, pues ambos representarían líneas divergentes extinguidas, que se han separado del tronco central en una época relativamente muy reciente.

Florentino AMEGHINO.

(1) Ver "La antigüedad del hombre en el Plata."

(2) Ver *Les formations sédimentaires*, etc.

(3) "Tetraoithomo", página 206.